



Subsidio para el Día de las Migraciones

15 de enero de 2012

A ser posible, esta celebración hay que prepararla previamente con algunas personas inmigrantes que ya participan habitualmente de la vida de la comunidad cristiana; su testimonio en algún momento de la liturgia puede ser enriquecedor.

AMBIENTACIÓN PREVIA

En un lugar visible de la iglesia puede estar colocado el cartel de la Jornada, al que pueden acompañar algunos otros símbolos relacionados con la inmigración y la evangelización: sandalias, Biblia, mochila, cruz, huellas, mapas, sal y luz...

CANTO DE ENTRADA

Reunido el pueblo, el sacerdote con los ministros va al altar, mientras se entona el canto de entrada: El Señor nos llama (CLN A5), Iglesia peregrina (CLN 408), Alabaré (CLN 612), Cerca está el Señor (CLN 731).

Pueden preceder al sacerdote en la procesión de entrada un grupo de personas que llevan una cadena hecha con papeles de distintos colores y que dejarán a los pies del altar a la que se hace referencia en la monición de entrada.

Si no hay canto de entrada, los fieles o algunos de ellos o un lector recitarán la antífona de entrada de la Misa del II Domingo del Tiempo Ordinario (Sal 65, 4):

Que se postre ante ti, oh Dios, la tierra entera; que toquen en tu honor; que toquen para tu nombre, oh Altísimo.

O bien de la Misa «Por los prófugos y exiliados» (Jr 29, 11. 12. 14):

Dice el Señor: Tengo designios de paz y no de aflicción, me invocaréis y yo os escucharé, os congregaré sacándoos de los países y comarcas por donde os dispersé.

MONICIÓN DE ENTRADA

Después del saludo inicial, se hace la siguiente monición sobre el sentido de la Jornada:

Hermanos: sed bienvenidos a la celebración de la Eucaristía. Concluido el ciclo navideño con la Fiesta del Bautismo del Señor, iniciamos hoy la serie de domingos del Tiempo Ordinario, acogiendo la vida y la predicación de Jesús como camino y referencia de nuestra vida cristiana.

La Palabra de Dios hizo que el joven Samuel respondiera con prontitud; el testimonio de Juan Bautista llevó a sus discípulos a seguir a Jesús; Andrés invitó a su hermano Pedro a conocer al Mesías... Y así una larga cadena de personas que han vivido y transmitido generosamente la fe, hasta llegar a nosotros.

Hoy la Iglesia nos propone celebrar la Jornada Mundial del Emigrante y el Refugiado. Nos recuerda Benedicto XVI en su mensaje: «El actual fenómeno migratorio es una oportunidad providencial para el anuncio del Evangelio en el mundo contemporáneo». Pongamos ante el Señor las alegrías, dificultades y esperanzas de nuestros hermanos





inmigrantes; dispongámonos a compartir con ellos la Buena Noticia de Jesús. Y renovemos nuestro compromiso de anunciar el Evangelio y compartirlo con hombres y mujeres de cualquier procedencia y nacionalidad [como representa esta cadena multicolor].

INTENCIONES PARA LA ORACIÓN UNIVERSAL

– Te pedimos por tu Iglesia, esta gran comunidad que formamos todos los bautizados. Que escuchemos y acojamos tu Palabra, y seamos capaces de descubrir tu presencia en cada persona que llega de lejos. Oremos.

R. Señor, escucha y ten piedad.

– Te pedimos por nuestros gobernantes. Dales acierto en sus decisiones; que elaboren leyes y políticas de integración, de modo que se respeten los derechos de las personas inmigrantes, y podamos formar, de verdad, una sola familia humana. Oremos.

R. Señor, escucha y ten piedad.

– Te pedimos por las personas inmigrantes que han llegado a nuestra tierra con la intención de conseguir un futuro mejor. Que no les falte trabajo y vivienda; y que en nuestra sociedad y en las comunidades cristianas encuentren acogida y apoyo. Oremos.

R. Señor, escucha y ten piedad.

– Te pedimos por quienes sufren las consecuencias de una sociedad injusta y egoísta, por quienes experimentan en sus propias vidas los rigores de la crisis económica. Y por todos aquellos que trabajan día a día en ayudar y mantener la dignidad de las personas empobrecidas. Oremos.

R. Señor, escucha y ten piedad.

– Te pedimos por todos nuestros familiares y conocidos difuntos. Y especialmente por los emigrantes que fallecen en el intento de llegar a otras tierras. Oremos.

R. Señor, escucha y ten piedad.

– Te pedimos por todos nosotros. Para que seamos capaces de anunciar tu vida, tu palabra y tu amor a nuestros hermanos, de modo que todos puedan encontrar en ti el Camino, la Verdad y la Vida. Oremos.

R. Señor, escucha y ten piedad.

PRESENTACIÓN DE LOS DONES

Al pan y al vino pueden añadirse hoy algunos frutos o productos típicos de países de origen de algunos inmigrantes que participan en la celebración. Si hay procesión con los dones, puede hacerse la siguiente monición:

Presentamos en el altar el pan y el vino, en los que Jesús se hará presente como alimento de nuestras vidas. Unimos a la ofrenda de Cristo nuestras propias vidas, y hoy especialmente las de nuestros hermanos inmigrantes, simbolizadas en estos productos típicos de la tierra que les vio nacer y que se entregarán a los pobres.

